

Javier Vega Seoane, *preside el Círculo de Empresarios (facturan el 15 % del PIB español)*



VÍCTOR M. AMELA

IMA SANCHIS

LLUÍS AMIGUET

Tengo 68 años y hace 45 que soy ingeniero de minas, pero he ingeniado de todo. Si he aprendido algo, me lo han enseñado mis errores. Presido DKV e Integralia. Nací en San Sebastián, me pacieron en Asturias y he vivido en Escocia y en Barcelona. A Cataluña hay que darle una salida y luego una solución

“Es igual si manda PSOE o PP, pero malo que manden juntos”



JORDI PLAY

Optimista o resignado ante la incierta investidura? Los empresarios –si no, no seríamos empresarios– somos optimistas. Y ahora, más.

Ya me dirá por qué.

La dinámica política española era perversa y los ciudadanos han acertado al acabar con el bipartidismo y dar poder a nuevos partidos.

¿No aumentan la confusión?

Al revés, la competencia hace que los políticos mejoren su conducta. Sin competencia no se innovaba, reformaba ni mejoraba.

Los partidos acumulaban demasiado poder y los electores lo han repartido.

Y ahora estamos en un interregno. Y, para pasar del riesgo del cambio a la oportunidad de progreso, debemos abandonar la mentalidad sectaria partidista y evolucionar de los garrotazos de Goya al abrazo de Genovés.

Sectores enteros han medrado a la sombra de las mayorías absolutas españolas.

A los buenos empresarios, les horroriza ese juego sucio de arrimarse al poder que degrada la competencia. Ahora sí podremos reformar y acabar con el clientelismo, el amiguismo y el intercambio de favores y trampas que desincentivaban el riesgo creativo y emprendedor.

Pues ya me dirá cómo.

Un país prospera cuando prosperan sus mejores empresas y se empobrece cuando sólo ganan las mejor conectadas con el poder. Este nuevo parlamento es la gran oportunidad de cambiar el sistema para mejorar al país.

¿Le gusta el pacto PSOE-Ciudadanos?

Nos gusta la música. Mejora el programa del PSOE y es más moderno. Y pragmático: copia a los países que nos han adelantado. Pero, como decía Don Mendo, para asaltar torreonos cuatro quiñones son pocos: hacen falta más quiñones. A este pacto le faltan apoyos.

Si no tiene, habrá que volver a las urnas.

Sería un fracaso para todos y en especial para nuestra economía. Y se evitará si dejamos de pensar en los sillones del gobierno y pensamos en las reformas de la legislatura: ahora debe mandar el Parlamento y la gran política, la que mejorará el país, debe hacerse ya allí.

Pues parece que los sillones importan.

A los empresarios del Círculo nos parece –hemos firmado un manifiesto– que esta legislatura debe ser corta, densa y fructífera: dos años para aprobar con un gran consenso las profundas reformas que necesita el país y la cuestión catalana. Mientras, basta con un gobierno de gestión que las acompañe.

En clave de empresario

Tras leer a Seoane, tal vez arriesguen conmigo –sin errores no hay aciertos– varias intuiciones: 1) la suma de Rajoy y corrupción resta: los empresarios no moverán un dedo por él, pero quieren al PP en los pactos reformistas (la resultante es sustituirlo); 2) la legislatura será densa y corta (dos años para aprobar reformas) y mientras dure, lo demás serán las Cortes y lo de menos el Gobierno: de PP o PSOE

–les da igual–, pero nunca de una gran coalición de PP y PSOE (para no ceder la alternancia a Podemos); 3) si repetimos elecciones, será contra los empresarios: ¿podrán más los intereses de partido?; y... 4) los empresarios españoles quieren ya una salida y luego –ojalá– una solución para Cataluña, que empiece por el pacto fiscal.

¿Le da igual que mande PSOE o PP?

No es lo más importante ahora: que mande uno y se abstenga otro o al revés. Lo que hemos exigido es que se pongan los dos de acuerdo para aprobar las reformas, que importan más.

¿No le gustaría una gran coalición PP-Ciudadanos-PSOE?

Sería un error. Dejaría el enorme poder de la alternancia en ya sabe qué manos.

¿Teme que Podemos sea la alternativa?

Podemos ha canalizado la indignación, a menudo justificada, de miles de españoles en las instituciones y la ha convertido en política. Y, además, van evolucionando.

Y rápido: a veces, cuesta seguirles.

Y otras no te crees lo que dicen, porque aún te acuerdas de lo que decían hace nada. Pero eso también demuestra que evolucionan.

¿No falta Cataluña en ese pacto?

Los empresarios del Círculo creemos que es el primer problema de España.

Casi la mitad de catalanes votaron irse.

Coincidimos con Antón Costas en que es urgente y prioritario darles una salida para que dejen de querer la independencia y después, ya a largo plazo, encontrar entre todos una solución para que quieran quedarse.

¿Qué falla entre España y Cataluña?

Los poderes centrales y no sólo los grandes partidos; también la opinión pública y publicada no hemos sabido dar a Cataluña el reconocimiento que merece. Y me temo que en Cataluña sí han usado los sentimientos, pero en la dirección menos fructífera.

Más allá de los sentimientos hay cifras.

Están en esa salida. Necesitamos, entre otras medidas para avanzar en el conflicto, un nuevo pacto fiscal. Y no sólo en Cataluña, también en otros territorios ahora discriminados.

¿Y no acabará en un guirigay y un lío?

Habrà reformas de calado, también constitucionales y las votaremos.

Dígame sus reformas favoritas.

Están las de las instituciones, que tienen que garantizar el funcionamiento limpio y eficiente de los mercados para que gane el que más riqueza genera para todos y aumente la competencia; la administración acumula defectos y requiere un replanteamiento general, pero a mí, la que más me importa es la educación.

Es la llave del futuro.

Tenemos que aprender a copiar a los mejores: Finlandia, Suiza, Corea del Sur, Canadá... Y no es un problema de presupuesto: nuestros docentes no están mal pagados, pero sí de incentivos para profesores y estudiantes. Deben volver a sentir que vale la pena esforzarse.

Y no sólo para emigrar a Alemania.

Y necesitamos más vocaciones empresariales. Nuestra cultura no puede seguir reduciendo la imagen del empresario a la caricatura de explotador oportunista; ni penalizar el fracaso y la asunción de riesgos para incentivar el conformismo y la mediocridad. Sin riesgo empresarial no habrá prosperidad para todos.

LLUÍS AMIGUET